

y se apoderó también de cincuenta fusiles. Inmediatamente despues derrotó el Sr. Morelos á Porlier en Tenancingo, pasando en seguida á Cuernavaca, donde descansó dos dias.

En todas estas acciones se encontró Matamoros al lado de su general.

El año de 1812, comenzaba de una manera verdaderamente desagradable para los españoles: los insurgentes habian aparecido por Venta de Chalco, al mando de D. Víctor Bravo y de Larios, y sus avanzadas llegaban hasta San Agustín de las Cuevas.

IV.

Izúcar era el lugar á donde pensaba ir el Sr. Morelos con su ejército, para esperar allí á los españoles. Muchas ventajas presentaba esta poblacion para organizar fuerzas armadas: sus habitantes, por su robusto organismo, por su valor y entusiasmo por la independencia, habian nacido para soldados dignos de Morelos y Galeana, de los Bravos, Matamoros y Ayala: su magnífica situacion, pues está cerca de grandes poblaciones que le suministran víveres en abundancia, la hacian muy propia para establecer un campo militar. Todas estas circunstancias favorables que, como despues veremos, supo aprovechar de una manera tan admirable el Sr. Matamoros, hacian que el general en jefe pensase en situarse con su ejército en la citada poblacion; pero segun consta

en el *Cuadro Histórico* del Sr. Bustamante, alguno de los Bravos y Matamoros disuadieron al Sr. Morelos de esta idea, aconsejándole que se situara en Cuautla.

Como la descripción del famoso sitio de esta ciudad, por los españoles, toca mas bien á la biografía de Morelos, omitiré ocuparme de él, y hablaré tan solo de los acontecimientos en que tomó parte Matamoros.

En la designacion de los mandos militares de la plaza, tocó la plazuela de Buenavista al coronel Matamoros en union de D. Víctor Bravo.

El Sr. Morelos, despues del ataque que dió á los españoles en el Calvario, se decidió á salir en persona de la plaza para atacar por retaguardia al enemigo, y obligarlo á reñirse, abandonando las fortificaciones, lo cual aprovecharian los sitiados para atacar con simultaneidad. Se opusieron vivamente los generales á esta determinacion, y opinaron porque se mandara á Matamoros para que pidiera auxilio al general Rayon y á otros, quienes introducirian en la plaza los víveres suficientes para continuar resistiendo con fruto. A esto accedió Morelos, y poco despues salió Matamoros con cien dragones (1), sin haber tenido mas desgracia que la muerte del valiente coronel Perdiz, quien se extravió del camino y cayó en una acequia.

No falta quien crea que las distinciones que desde este momento recibió Matamoros, fueron debidas al cariño que le profesaba el Sr. Morelos. Es cierto que el general en jefe supo apreciar los méritos de su subordinado, pero tambien es necesario convenir en que Matamoros se debe haber distinguido de alguna manera en el sitio de Cuautla, puesto que los generales lo propusieron al jefe, para desempeñar la co-

(1) D. Carlos María de Bustamante dice que esta fuerza se componia de trescientos hombres, y señala como fecha de la salida la noche del 10 de Abril. El Sr. Orozco y Berra, en su biografía de Matamoros (*Diccionario de Historia y Geografía*) dice que la salida fué el 21 del mismo mes y que la fuerza se componia de cien dragones.

mision que hemos indicado. Una vez fuera de la plaza y del alcance de los sitiadores, se dirigió el coronel Matamoros á Ocuituco en busca de D. Miguel Bravo y del capitán Larios. Mucha fué la tristeza de Matamoros al ver el estado deplorable en que se encontraba la caballería de Bravo, pero ya no habia mas remedio que verificar lo proyectado: así es que en union de las fuerzas de los citados Bravo y Larios, se dirigió á Tlayacac, cerca de las lomas de Zacatepec; y despues de haber formado ciento cincuenta y cinco tercios de víveres, ideó el siguiente plan: cargar ruda y repentinamente por la Barranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo, mientras la guarnicion hacia una salida. Anunció este proyecto á su general por medio de una carta, pero desgraciadamente esta fué interceptada por Calleja, quien mandó colocar una nueva batería en Amelcingo. Matamoros, que ignoraba esto, manda hacer las señales convenidas desde antes de salir de la plaza, y eran unas lumbradas en las inmediatas alturas.

El dia 27 de Abril, al amanecer se dá el ataque con extraordinario arrojo, al mismo tiempo que sale una fuerza de la plaza, pasa el rio y se apodera de uno de los puntos cercanos al reducto de Zacatepec, por lo que entreambas fuerzas logran envolver al batallon de Lobera; pero la nueva batería de Amelcingo hace que los españoles recobren la ventaja; y habiendo cargado casi todo el grueso de su fuerza, Matamoros se ve precisado á retirarse á Tlayacac y pierde los tercios de víveres.

En todas las derrotas y reveses es preciso buscar siempre á un culpable, así, D. Carlos María de Bustamante dice que Matamoros es responsable de todo por haber hecho las señales convenidas; pero fácil es comprender que si la carta á que ya nos referimos, no hubiese sido interceptada, las lumbradas en las alturas cercanas no hubieran sido percibidas por Calleja, que no se cuidaba de vigilar su campo, y que á esa hora dormiria probablemente en su habitacion, situada bastante lejos. En último caso, nunca hubiera sabido el general español el lugar escogido para el ataque, y por lo mis-

mo no hubiera existido la batería de Amelcingo, cuyos fuegos decidieron la lucha.

Despues del triunfo de Morelos, pues no debe calificarse de otra manera la salida del ejército de Cuautla, Matamoros se incorporó á su general en Chautla y recibió orden de situarse con su pequeña fuerza en la hacienda de Santa Clara.

De este lugar pasó á Izúcar, donde permaneció desde el mes de Mayo hasta el de Agosto (1812), organizando en este cortísimo tiempo una brillante division de dos mil quinientos hombres. Formaban parte de esta fuerza los regimientos de caballería de San Luis y de San Ignacio, el regimiento de infantería del Cármen, de ochocientas plazas, al mando este último del coronel D. Mariano Ramirez, y ademas, una competente dotacion de artillería, ocho cañones y un obus de á siete pulgadas, cuya direccion y mando estaban á cargo del esclarecido D. Manuel de Mier y Terán, entonces teniente coronel; por último, el regimiento de dragones de San Pedro, cuyo estandarte era negro con una cruz roja, y contenia las siguientes palabras: "Inmunidad eclesiástica", y que para defender este fuero levantó Matamoros, escogiendo sus soldados entre los campesinos mas robustos y valerosos, cuando llegó á su noticia el bando de 25 de Junio del año ya citado, que desaforaba á los eclesiásticos insurgentes.

El Sr. Morelos llegó á Tehuacan el dia 10 de Agosto de 1812. Despues de permanecer poco tiempo en este lugar, dió orden á Matamoros para que con su fuerza y lo mas rápidamente posible se trasladase allí. Inmediatamente se puso en camino este jefe, y pasando por Molcaxaque y Tlaco-tepeque, llegó á Tehuacan. Aunque pasó muy cerca de Tepeaca, donde se encontraba el coronel Bracho, no tuvo éste el atrevimiento de atacarlo. Todos los cuerpos de la division de Matamoros estaban perfectamente armados y uniformados, así como provistos de abundante parque, por lo que su jefe fué nombrado mariscal de campo y segundo de Morelos.

El dia 10 de Noviembre salió el Sr. Morelos con su ejér-

cito de Tehuacan. En Esla trazó su plan y dió la siguiente orden del día: "A acuartelarse á Oaxaca." El día 25 se cumplió este lacónico mandato digno de jefe semejante y de semejantes soldados.

En esta jornada desempeñó un papel muy importante Matamoros; y podríamos decir, usando el lenguaje del célebre D. Diego Hurtado de Mendoza: *Fué buen caballero.*

Tomó á la bayoneta el parapeto de la calle del Marquesado y se apoderó del fuerte del Cármen, sirviendo su artillería bajo la direccion de Terán, de un modo decisivo y admirable.

Habíanse refugiado en el convento del Cármen varios jefes españoles; el general Matamoros se encargó de buscarlos; y encontrando á varios frailes sospechosos por su aspecto poco monástico, les mandó poner el rezo del santo del día, y de esta manera descubrió á algunos. No le fué preciso hacer tanto para descubrir al español D. José Fuentes, que arrastraba torpemente el hábito monacal sobre su mal encubierto uniforme; al verse conocido este jefe, se arrodilla á los piés de Matamoros y le pide que le conserve la vida: el caudillo insurgente concede esta gracia, pero con la condicion de que le diga dónde se ha ocultado. Régules: los mexicanos odiaban con todo su corazon á este hombre sanguinario; se le encontró en un ataúd en la sala de *profundis*, se le formó proceso, fué condenado á muerte y ejecutado.

Después de buscar á los culpables para entregarlos á la justicia, preciso era acudir á las cárceles y á los conventos donde se encontraban muchos insurgentes; y entre ellos el padre Talavera. Así lo hizo Matamoros, disponiendo no solamente la inmediata libertad de todos, sino además, que saliesen por las calles los presos mas notables, como Talavera y el subdelegado de Zimatlan, D. Carlos Enriquez del Castillo, pálidos, extenuados, casi dementes por el sufrimiento y en el miserable traje que les habian dejado los españoles.

De esta manera fué dado al pueblo comprender hasta donde llegaba la crueldad de sus tiranos.

Por último, Matamoros mandó destruir la espantosa cárcel de Santo Domingo.

V.

Dispuso el Sr. Morelos salir de Oaxaca para la expedicion de Acapulco, y el orden de marcha del ejército fué el siguiente: en 5 de Febrero de 1813, salió la fuerza de Matamoros; en 6 la de Galeana, y al siguiente día la que estaba bajo las inmediatas órdenes del general en jefe. Matamoros recibió orden de situarse en Yanhuitlan para proteger las Mixtecas, cuyo rumbo tomó la parte principal del ejército.

El teniente general Saravia, jefe de la plaza de Oaxaca, que habia sido fusilado por orden del Sr. Morelos, dejaba familia en Guatemala, de donde habia sido presidente; esta familia, deseosa de vengar la muerte del general español, era ayudada por el arzobispo Casaus, que se habia hecho célebre por su Anti-hidalgo, y que seguia el triste y menguado camino que desde entonces adoptaron casi todos los individuos del alto clero mexicano. D. José Bustamante, presidente entonces de Guatemala, acogió favorablemente las ideas de las personas citadas, organizó una expedicion para tomar Oaxaca y la puso bajo el mando del teniente coronel Dambrini, anciano militar que no habia leído mas libro que

las ordenanzas de Federico el Grande, y que era cruel y sanguinario. De esto último dió una nueva prueba, mandando ejecutar en el pueblo de Niltepec á veinticinco personas.

El general Matamoros, que como hemos dicho, se encontraba en Yanhuitlan, recibió un aviso que le mandó el gobernador de Oaxaca, coronel D. Benito Rocha, dándole parte de la citada expedición. Inmediatamente se puso en marcha el general, y en corto tiempo llegó á Oaxaca con un batallón del regimiento del Cármen, un escuadrón de dragones de San Pedro y parte de los regimientos de San Luis y de San Ignacio.

Luego que Dambrini supo la aproximación de Matamoros, se hizo fuerte en un grupo de peñas de difícil acceso. Todo el día estuvieron tiroteándose los combatientes, hasta que á las cinco de la tarde dió orden el general Matamoros de que la posición enemiga fuese flanqueada por la izquierda, encomendando esta empresa á unos cuantos granaderos del Cármen, bajo las órdenes del heróico joven capitán D. Juan Rodríguez. Comenzaron los soldados á subir con muchísimo trabajo por aquellas rocas, y cuando la fuerza de Dambrini estaba mas ocupada por los fuegos del regimiento de San Ignacio, recibió por su flanco el fuego graneado de los soldados del Cármen, que la desorganizó completamente, y no le quedó mas recurso que emprender la fuga. "*Jesus!* exclamaron los negros de Omóa, al verse con los granaderos en cima, cubiertas las cabezas con unos gorros que sin duda jamás habian visto... . . . *Jesus! ahí están esos herejes!* entonces echaron á huir en la mas vergonzosa dispersión. No se necesitó mas, para que á semejanza de una piara de cerdos, se esparciesen por aquellas campos." (1)

Así fué como Dambrini, apasionado por la táctica del rey

(1) D. Carlos María de Bustamante. Cuadro Histórico. 2ª. Epoca. Carta 22.

Federico, recibió el famoso golpe de flanco recomendado por el monarca de Sans Souci.

Matamoros, aunque habia recibido una contusión en una pierna, hizo inmediatamente montar su infantería y mandó que se siguiese el alcance. Efectuóse este hasta mas allá del límite entre Oaxaca y Guatemala.

Ademas del armamento y de la caja militar, que fueron presa del general mexicano, cayó igualmente en su poder un convoy de cacao y añil que, seguros del triunfo, llevaban los españoles para vender en Oaxaca. Al llegar á esta ciudad la noticia de la victoria, acordose recibir solemnemente al vencedor: Salió el ayuntamiento hasta el pueblo de Santa María del Tule, y desde este punto hasta la capital acompañaron las mazas municipales á Matamoros. El cortejo atravesó la ciudad vistosamente adornada, y llegó á la catedral donde se cantó el *Te Deum*. El caudillo se presentó, como era debido, con grande uniforme de mariscal de campo. La entrada tuvo lugar la tarde del viérnes 28 de Mayo, segun el citado Sr. Bustamante, que fué testigo presencial.

Matamoros ordenó que se colocasen dos imágenes esculpidas en Guatemala, que habian caído en su poder, una en la iglesia de capuchinas indias, y la otra en la iglesia de capuchinas españolas.

Con ceremonias de esta clase, quiso el caudillo manifestar que los españoles calumniaban á los insurgentes llamando-los hereges. Indispensable era en aquel tiempo, valerse del fanatismo para embotar las armas mas poderosas de los enemigos de la independencia.

Aquellos dias fueron verdaderamente felices para los defensores de la santa causa: el 16 de Junio se concluyó y bendijo el molino de pólvora de Llanguno, situado á dos leguas de Oaxaca y que habia dirigido el americano D. Santiago Cock; Matamoros se ocupaba, como siempre, de la disciplina de sus soldados, vigilaba personalmente los trabajos de la maestranza y del vestuario, y para tener reunida á toda

su fuerza, hizo venir al segundo batallon del Cármen que se encontraba en Yanhuitlan: éste cuerpo llegó perfectamente disciplinado, demostrando así el celo y la inteligencia de su jefe, el valiente coronel D. Mariano Ramirez.

El general Matamoros recibió el merecido premio por su victoria, pues el Sr. Morelos lo nombró teniente general. Dióle solemne posesion de su empleo, y lo hizo reconocer como tal á toda la division formada en la plaza principal de Oaxaca, el Sr. D. Cárlos María Bustamante. Por aquellos dias se bendijeron las banderas del regimiento provincial de Oaxaca, siendo padrinos el Sr. Matamoros y el citado Sr. Bustamante.

Habiendo mejorado la division de Matamoros en organizacion y en armamento, pensó este general en apoderarse otra vez de Izúcar, poblacion eminentemente guerrera, y tan fiel á la noble causa de la libertad, que mensualmente ocurrían sus habitantes hasta Oaxaca á pagar su contribucion. Se fijó la marcha para el dia 15 de Agosto; pero no se verificó, porque estando formada la fuerza en la plaza, comenzó un motin militar suscitado por rivalidades entre soldados de varios cuerpos. Con solo la presencia del general, todos volvieron al órden, porque amaban mucho á su jefe; y la marcha se efectuó el dia siguiente, 16 de Agosto.

VI.

El Sr. Matamoros tenia que vigilar los lugares cercanos á Izúcar, de cuya poblacion protendia apoderarse, por lo que habia situado su cuartel general en el pueblo de Tehuitzin-

go. En este tiempo era sitiado en Coscomatepec el Sr. Bravo (D. Nicolás), y el cura de este pueblo, D. Antonio Amez y Argüelles, salió á pedir auxilio al general Matamoros. ¡Ojalá y todos los párrocos en lugar de traicionar á los independientes, y en lugar de servir de espías á los españoles, hubieran seguido tan glorioso ejemplo! El general mandó á Osorno, Arroyo, Sanchez y otros jefes, que se le incorporaron con sus fuerzas, y se dirigió con el objeto indicado á San Andres Chalchicomula. No le fué posible llegar á tiempo, principalmente por las lluvias que habian hecho intransitables los caminos, y recibió la noticia de que el general Bravo habia roto el sitio, arrancando una vez mas la victoria de manos de los españoles.

El Sr. Matamoros queria aprovechar su salida de Tehuitzingo, para darse á reconocer como comandante general de las provincias de México, Puebla, Veracruz y Oaxaca, cuando supo que un convoy de tabacos habia salido de Orizaba para Puebla, escoltado por mas de mil hombres, bajo el mando de los jefes Martinez y Cándano. No estaba acostumbrado Matamoros á permitir al enemigo que pasara por los contornos de su campo, y menos hubiera podido consentir en que pasaran por las provincias de su mando esos *valientes cuerpos expedicionarios*, sin presentarles ocasion de que *dispersaran á las chusmas rebeldes*.

Supo el Sr. Matamoros, que se encontraba en la hacienda de San Francisco, la aproximacion del convoy, la mañana del dia 13 de Octubre, é inmediatamente dispuso que marchasen en observacion del enemigo, el sargento mayor D. Rafael Pozos, los coroneles D. José Antonio Arroyo, D. José María Sanchez, y el teniente coronel D. José Vicente Gomez, para que á la mañana siguiente dispusiera el general todo lo relativo al ataque. Mandó igualmente al capitán D. Manuel Zavala con doscientos caballos de su regimiento de San Pedro, que avanzara en la direccion del enemigo; así lo verificó Zavala hasta una hacienda situada á tres leguas adelante de la hacienda de San Pedro, pernoctando á tiro de